

Gadda, o el inimitable imitado

Terrible, el barullo aquel de la Via Merulana... Carlo Emilio Gadda —muerto ahora a los setenta años— lo inventó en una novela, «Quer pasticciaccio brutto de Via Merulana», que es una de las obras maestras de la novela contemporánea. Mal conocido en España, como toda su obra, a pesar de un Premio Formentor —el de 1963, por su ensayo «Conocimiento del dolor»—, sin duda porque está confinado en un idioma de su invención, un italiano hecho de cinco o seis dialectos distintos —principalmente, el milanés, el florentino, el romano— que hacen morir de angustia a cualquier traducción y que además están al servicio de un barroquismo, de una riqueza metafórica, de unos sorprendentes giros de inventiva, de humor —con patetismo al fondo—, de virtuosismo literario. Debe mucho a Joyce, y sería como un Joyce en quien la locura fría irlandesa hubiese enloquecido aún más —una locura de la locura— y se hubiese hecho cálida. Y mucho debería en España Luis Martín Santos —el de «Tiempo de silencio»— a Gadda. Una deuda relativa, que sería la del sistema de descouyantar el lenguaje, aunque con más límites, porque el castellano de España está más endurecido, más envarado, y ni siquiera su más feroz dislocador —Juan Goytisolo— puede darle esa textura de goma elástica que se vuelve sobre sí misma. Con ese lenguaje y con ese barroquismo, Gadda pretendía algo más que un juego; quería entrar en «la realidad bio-psico-social»: la que podría ser, en «Quer pasticciaccio...», la de una burguesía y unas clases proletarias estu-

pefactas en la Italia de la época fascista. Desgraciadamente, de la novela se llegó a una especie de film realizado por Pietro Germi, cuya trivialidad y cuyo conservadurismo disfrazado de progresismo, le impidieron llegar más lejos que la simple trama policiaca de la novela, y esa forma de mala divulgación fue la más expandida por España.

Otras formas de su obra son desconocidas, o casi desconocidas. Su «diario de guerra y de prisión», Memorias de la primera guerra mundial, inédito hasta después del fascismo; «El castillo de Udine», no son todavía más que un apunte de su obra posterior. En «Nuestra señora de los filósofos», de 1931, comienza ya su experiencia idiomática, que estalla en «Cuentos del Ducado en llamas» (1953) y en «Quer pasticciaccio...», cuyas ediciones suelen ir acompañadas de una cronología de los acontecimientos relatados y de unos árboles genealógicos de los personajes para que el lector no se pierda. Pero no importa tanto perderse. Es el fresco romano, el estilo nuevo, la brillantez de las descripciones, lo que importa sobre todo en esta novela.

Es más accesible, dentro del barroquismo y del juego de espejos, en su «Conocimiento del dolor», que Gadda presenta con unas palabras donde está, en cierta forma, su dolorosa manera de ver el mundo: «Se trata de leer (en este libro) una representación consciente de la estupidez humana y de la inutilidad de sedicente historia a la que sería más exacto llamar farsa; una farsa representada por comediantes imbeciles y por diplomáticos obtusos».

Más que una escuela, Gadda deja al morir una gran influencia sobre

todos los escritores actuales de la vía del disparate y del absurdo.

Economía crítica: una perspectiva catalana

Quince economistas catalanes, nacidos entre 1934 y 1945, han reunido en un solo volumen, de reciente aparición (1), catorce trabajos, a través de los que se ofrece una panorámica peculiar de la economía catalana, sobre la base de los materiales y estudios previos que cada uno de los colaboradores ha ido acumulando a lo largo de los últimos años.

El libro presenta un marcado interés por diversas razones. En primer lugar, por el carácter pretendidamente crítico y anticademicista que poseen la mayor parte de los ensayos de los recogidos, lo que no impide, por supuesto, la expresión de distintas interpretaciones y diferentes métodos de trabajo, de acuerdo con el particular enfoque y las peculiaridades personales de cada autor. Así, bajo una presentación formal heterogénea (que va desde la propia de una tesina o de un esbozo de tesis doctoral hasta la característica de un artículo periodístico, pasando por una vasta gama de productos intermedios), se ofrece, sin embargo, un análisis de diversos aspectos y temas de economía catalana, que presenta una clara continuidad metodológica, unas apoyaturas conceptuales muy similares, si bien, hay que decirlo, con resultados desiguales.

La mención en el Prólogo de Baran, Sraffa, Kalecki, Lange, Dobb,

(1) Artal, Casals, Carerras Clavera, Gasch, Giral, Lluch, Massana, Monserat, Roca, Ros Hombravella, Rubirola, Sans, Tasis y Taya: Economía crítica: una perspectiva catalana. Llibres a l'Abast, 106. Edicions 62/sa. Barcelona, 1973.

Sweezy, Magdoff, Napoleoni, Pesenti, Mandel o Bettelheim no es, a este respecto, ociosa.

Pero hay otra razón que resalta también el interés y la importancia de este libro colectivo: la voluntad expresa por parte de sus autores de prolongar con él la fecunda obra de una larga tradición, mal conocida por el gran público de economistas catalanes, de una importancia indudable en la historia del pensamiento económico español contemporáneo; los nombres de Vandellós, Pi i Sunyer, Lluc Beltrán o Sardá, son suficientes para ponderar el muy alto nivel científico de dicha tradición, que ahora, no sin claros replanteamientos metodológicos, este nuevo grupo de economistas viene a revitalizar y enriquecer. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

El imperialismo desde el enfoque de la sociología urbana

Hablar del fenómeno urbano no es sólo hablar de modernización y plantear cuestiones como la organización espacial de la actividad entendida como expresión de cierto tipo de producción y de relaciones políticas y sociales, requiere un importante despliegue no sólo de aportaciones teóricas, sino de una correcta metodología y un cúmulo imprescindible de observaciones de la propia realidad. Esos tres elementos, y en dosis proporcionadas, concurren en el presente libro.

Sobre tres temas claves: procesos de urbanización y migración, marginalidad y estructura urbana, y políticas urbanas, se agrupan, con seis artículos dedicados a cada uno de los temas, los diversos trabajos que componen el

volumen, editado por M. Castells (1). Se consigue así una coordinación metodológica entre experiencias y análisis de fenómenos urbanos, entre los que destaca no sus peculiaridades, que pueden ser observadas a lo largo del trabajo, sino la unidad provocada por la explotación, ahora imperialista, antes colonial, en la que hay que buscar sin duda, para acercarnos a la realidad, la explicación objetiva, que se presenta lógica y coherente.

El espacio así concebido se desarrolla en tres fases a lo largo de la Historia, sobre las que se marcan las contradicciones entre las exigencias del desarrollo autónomo y las planteadas desde la propia relación de dependencia en que se ve inmerso todo el continente.

Así, la gran urbe no responde a situaciones de emergencia industrial, sino, bien al contrario, de la propagación en las ciudades del éxodo rural, creando así un tejido desarticulado en el que las diferencias espaciales se alejan de una división técnica de la actividad y concentran el crecimiento demográfico en una gran región metropolitana, incapaz de desarrollar un adecuado sistema de planificación urbana.

Y sobre esos dos fenómenos, éxodo rural y aglomeración urbana, han optado los analistas por verter los métodos y conceptos surgidos de fenómenos paralelos en la Europa Occidental y en el mundo industrializado, ejerciendo así su aportación a la dominación imperialista, plasmada en la práctica voluntarista y grandilocuente de Brasilia.

El modelo que impera en los países latinoamericanos es, sin embargo, bien diferente, por la sucesión de una etapa colonial y una etapa imperialista, tal y como lo plantean los autores de

(1) M. Castells y otros. Imperialismo y urbanización en América Latina. Colección «Ciencia Urbanística». Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1973. 464 páginas.

este libro, en especial el profesor Castells en su introducción sobre la urbanización dependiente en América Latina. Perfectamente entroncado con este fenómeno, la aparición de las grandes masas rurales en un éxodo ininterrumpido hacia las grandes ciudades, facilitando así la creación de enormes cinturones donde el espacio es prácticamente un objeto de lujo y, al mismo tiempo, proporcionando al capital industrial el privilegio de contar con una abundantísima y excepcionalmente barata mano de obra, permitiendo y animando de esta manera el despegue del subdesarrollo.

Pero, sin embargo, la falta de cualificación necesaria de esos recursos humanos que huyen del campo para hacerse en las grandes ciudades, constituye la base del segundo tema del libro, la marginalidad de ese proletariado que únicamente puede ofrecerse en el mercado de mano de obra en las escalas más bajas del núcleo hegemónico, en la rama de actividad incompletamente industrializada o tecnificada: construcción, actividad de servicios no productivos, de trabajo manual en diferentes tipos de empresa.

Y esto es lo que va a dar origen al fenómeno de marginalidad de las grandes masas superpobladoras, unido a la incapacidad del sistema político para satisfacer la demanda de habitabilidad y de incorporación de una población creciente. Fenómeno que, estudiado ya por Harrington y Lewis, se conoce ya como Cultura de la Pobreza, pero que los autores ponen en relación directa, y de variabilidad dependiente de la situación imperialista en América Latina y el aprovechamiento del espacio provocado por ella.

Así surge la barriada, como concepto propio y diferenciado como unidad de interacción, en la mayoría de los casos provocadora de con-